



Mensaje del Papa Francisco

En su reciente visita a Sri Lanka, al encontrarse con los líderes de las cuatro religiones del país: Budistas, Hinduistas, Musulmanes y Cristianos, el Papa compartió:

“Si somos honestos en la presentación de nuestras convicciones, seremos capaces de ver con más claridad lo que tenemos en común. Se abrirán nuevos caminos para el mutuo aprecio, la cooperación y, ciertamente, la amistad.

Por el bien de la paz, nunca se debe permitir que las creencias religiosas sean utilizadas para justificar la violencia y la guerra”.

Durante muchos años, los hombres y mujeres de este país han sido víctimas de conflictos civiles y violencia. Lo que se necesita ahora es la recuperación y la unidad, no nuevos enfrentamientos y divisiones.

Espero que la cooperación interreligiosa y ecuménica demuestre que los hombres y las mujeres no tienen que renunciar a su identidad, ya sea étnica o religiosa, para vivir en armonía con sus hermanos y hermanas.

De cuántos modos los creyentes de las diferentes religiones pueden llevar a cabo este servicio. Cuántas son las necesidades que hay que atender con el bálsamo curativo de la solidaridad fraterna. Pienso particularmente en las necesidades materiales y espirituales de los pobres, de los indigentes, de cuantos anhelan una palabra de consuelo y esperanza. Pienso también en tantas familias que siguen llorando la pérdida de sus seres queridos.

Por el bien de la paz, nunca se debe permitir que las creencias religiosas sean utilizadas para justificar la violencia y la guerra”.

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

3er Domingo Ordinario



Año 15

Número 700

25 de Enero, 2015

Diócesis de Ciudad Guzmán

La buena noticia de Jesús

El Evangelio de hoy, escrito por san Marcos, nos relata el inicio de la misión de Jesús. Él comenzó su misión en Galilea, una región de pobres y marginados. Este lugar lo escogió para anunciar por primera vez el Reino de Dios e invitar a cuatro pescadores a ser sus discípulos.

El inicio de la misión de Jesús sucede en circunstancias trágicas, después del encarcelamiento de Juan el Bautista. Este primer tramo del camino de Jesús, aparece marcado por conflictos y tensiones, que lo llevarán finalmente a morir en una cruz.

La proclamación de Jesús no es un bautismo de agua y perdón, sino la presencia cercana del Reino de Dios. La conversión que él quiere, no es para escapar del castigo, sino para recibir el Reino. La buena noticia de Jesús, es ya una realidad: “Se ha cumplido el tiempo y el Reino de Dios ya está cerca”.

El anuncio de Jesús está lleno de alegría y esperanza, pero al mismo tiempo de urgencia: “Conviértanse y crean en el Evangelio”. La invitación es para todos, pero con dedicatoria especial a los marginados, aquellos considerados indignos y excluidos. Para la misión de anunciar el Reino de Dios, lo primero que Jesús hace es buscar colaboradores. No escoge sacerdotes ni letrados; pone su mirada en unos pescadores que estaban trabajando en el lago de Galilea, y que en lo sucesivo serán pescadores de hombres.

En el relato evangélico aparecen los rasgos fundamentales de todo proceso vocacional: la llamada por parte de Jesús y la respuesta de quien es llamado. Ser discípulo implica dejar todo y seguirlo con prontitud, al igual que Pedro, Andrés, Santiago y Juan; así como dejar seguridades económicas y familiares, para emprender la aventura de seguir a Jesús por su camino. Si desde nuestro bautismo fuimos llamados a ser discípulos de Jesús, es oportuno preguntarnos: ¿Cuál ha sido nuestra respuesta? ¿No estaremos atrapados en las redes de la comodidad?

Solicitud de amistad



La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

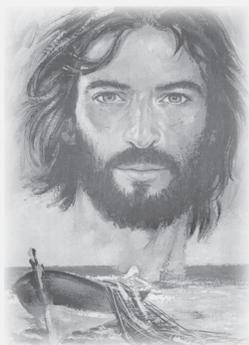
Salmo Responsorial
(Salmo 24)

**R/. Descúbrenos,
Señor, tus caminos**

Descúbrenos, Señor, tus caminos, guíanos con la verdad de tu doctrina. Tú eres nuestro Dios y salvador y tenemos en ti nuestra esperanza. R/.

Acuérdate, Señor, que son eternos tu amor y tu ternura. Según ese amor y esa ternura, acuérdate de nosotros. R/.

Porque el Señor es recto y bondadoso, indica a los pecadores el sendero, guía por la senda recta a los humildes y descubre a los pobres sus caminos. R/.



Aclamación antes
del Evangelio

(Mc. 1, 15)

R/. Aleluya, aleluya

**El Reino de Dios ya
está cerca, dice el Señor.
Conviértanse y crean
en el Evangelio.**

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Jonás

(3, 1-5. 10)

En aquellos días, el Señor volvió a hablar a Jonás y le dijo: “Levántate y vete a Nínive, la gran capital, para anunciar ahí el mensaje que te voy a indicar”. Se levantó Jonás y se fue a Nínive, como le había mandado el Señor. Nínive era una ciudad enorme: hacían falta tres días para recorrerla. Jonás caminó por la ciudad durante un día, pregonando: “Dentro de cuarenta días Nínive será destruida”. Los ninivitas creyeron en Dios, ordenaron un ayuno y se vistieron de sayal, grandes y pequeños. Cuando Dios vio sus obras y cómo se convertían de su mala vida, cambió de parecer y no les mandó el castigo que había determinado imponerles.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

De la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios

(7, 29.31)

Hermanos: Les quiero decir una cosa: el tiempo apremia. Por lo tanto, conviene que los casados vivan como si no lo estuvieran; los que sufren, como si no sufrieran; los que están alegres, como si no se alegraran; los que compran, como si no compraran; los que disfrutan del mundo, como si no disfrutaran de él; porque este mundo que vemos es pasajero.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Marcos

(1, 14-20)

Después de que arrestaron a Juan el Bautista, Jesús se fue a Galilea para predicar el Evangelio de Dios y decía: “Se ha cumplido el tiempo y el Reino de Dios ya está cerca. Conviértanse y crean en el Evangelio”.

Caminaba Jesús por la orilla del lago de Galilea, cuando vio a Simón y a su hermano, Andrés, echando las redes en el lago, pues eran pescadores. Jesús les dijo: “Síguenme y haré de ustedes pescadores de hombres”. Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Un poco más adelante, vio a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, que estaban en una barca, remendando sus redes. Los llamó, y ellos, dejando en la barca a su padre con los trabajadores, se fueron con Jesús.

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.



Tú me sigues llamando

Señor, Tú me estás llamando
y yo tengo miedo a decirte sí.
Me buscas y yo trato de esquivarte;
insistes, y guardo silencio;
te acercas, e intento esquivarte;
quieres entrar en mí, y me resisto;
y acabo viviendo en la apatía
y en la indiferencia.

Tú esperas de mí una entrega sin reservas,
llena de ilusión y generosidad.
Y en ocasiones me entusiasmo
y me dispongo a realizar la misión que me
encomendas en la medida de mis fuerzas,
pero luego, por cualquier motivo
vuelvo al olvido e indiferencia.

Señor, tu gracia me empuja por dentro
y, en esos momentos, todo me parece fácil. Tu
invitación es como un horizonte abierto que
alegra y da sentido a mi vida.
Pero bien pronto, apenas me doy
cuenta de que tu llamado me exige
bajarme de la barca de mis seguridades
y satisfacciones, dejar las redes de
mis intereses y satisfacciones, y nadar
contracorriente... vacilo, desconfío y vuelvo a
la vida fácil y cómoda.

Así soy Señor, Tú lo sabes.
Dame fuerzas para ser Pescador de mis
hermanos viviendo mi fe como discípulo
misionero de tu proyecto de vida.

Ulibarri, FI.